

era muy niño para recordarla.

Ahora que España se ha convertido en la primera selección nacional de la historia en ganar



de forma consecutiva tres campeonatos, tengo curiosidad en conocer la interpretación psicológica, según Vilar, de semejante cambio deportivo, y saber si acaso es la señal de que en los últimos cuatro años la conciencia nacional de España se ha encontrado y robustecido tanto que ha dado las alas que no tenían a los jugadores de la Roja. Esa era al menos su reflexión.

Lunes, 2

### El temor de Nuria es infundado

Tengo una amiga, ¿ex colaboradora?, con la que hace semanas que no converso y a la que le debo una respuesta...

Escribí una crónica hablando de una conferencia que había organizado y tuvo tanto eco que me escribió un e-mail de agradecimiento en el que me decía que era muy peligroso tenerme como enemigo, dada la respuesta que había tenido el escrito (es el recuerdo de lo que me queda en la memoria). Ya puedes estar tranquila, Nuria. No porque nunca puedas ser una enemiga, que seguro que no, sino porque cada día huyo más de la enemistad. Alimentar a quien mal te quiere, es un mal negocio. Así que he dejado de hacerlo. Debe ser la edad y lo que carga más que la edad.

Nuria, voy a confesar un pequeño secreto, de esos secretos que se pueden decir públicamente: desde principios del año cada semana escribo la sección del *Vallès Hace 25 años*. Hace 25 años ya era director de Vallès. Y al releer cada semana lo que un día pensé, se me convierte en un chorro de ducha escocesa de tonificante recuerdo. Me resulta agradable porque recuperas lo que habías perdido. ¿Que si no es olvidar? Pero leyéndome, y este es el pequeño secreto, no me gusto. No es que haya cambiado mi pensamiento. Simplemente han pasado los años y pensando igual me doy cuenta que pienso distinto. Y no hablo de política, sino

de estilo o para ser más preciso, de trato. Ahora, entonces no, pienso más en *el otro*. La vida me ha enseñado que el blanco y el negro sólo están en un catálogo de *pantone*, pero no en la vida real. La realidad es una enorme gama de grises que te llevan del blanco al negro (no del negro al blanco, porque al final la vida se viste de luto), y que nunca serán del todo blanco y negro.

Así que no temas el día en que tenga que hablar de ti por un acto que organices en tu *Espaiertu*, porque no será ni blanco ni será negro. Será el que merezcas o, mejor dicho, será mi interpretación de lo que vea. Tan buena o tan mala como cualquier otra.

Ep! espero que más pronto que tarde me des motivos.

Martes, 3

### El cuento de la lechera del plan de pensiones

Me llama un lector muy cabreado. Ha cerrado la cuenta abierta de toda la vida en su banco, porque se siente estafado y quiere darle un portazo en las narices a modo de escarmiento público, para que le duela, a través de las páginas de su revista de toda la vida, como ese banco que ahora detesta. Espero que este escrito no le haga detestar también esta Revista, porque cumpliré la mitad de lo que me ha pedido. No la venganza entera. Contaré el pecado pero no el *[banco]* pecador. Y no lo haré porque todos los bancos hacen lo mismo. No pueden hacer otra cosa que aplicar una ley que tiene casi veinte años de vigencia cuando el gobierno de Felipe González decidió que como las pensiones a futuro no estaban aseguradas había que fomentar el ahorro familiar a través de planes de pensiones que suplementaran a la pensión de la jubilación.

En aquel momento los bancos para captar la nueva línea de negocio aventuraban un crecimiento probable. La revalorización anual estimada era del 6%, y los clientes más previsores, los que abrían a edad más temprana el plan de pensiones, los ojos les hacían *chiriveta* como los de Maruja Díaz cuando era Marujita y tenía más vergüenza que ahora, ya que aportando anualmente la cantidad mínima exigida de 60 mil pesetas al cabo de 30 años ríete del milagro de los panes y

de los peces, y con el añadido de que lo que aportabas restaba de tus ingresos para Hacienda. Vamos, un negocio redondo.

Sin embargo, el cuento de la lechera no deja de ser un cuento contado por el banco. La realidad no fue la previsión. La hipótesis de una revalorización del 6% sólo era la hipótesis de un mal estudiante. Con el estallido de la crisis de haber un 6%, el dígito iba acompañado con el signo menos a la izquierda y en color rojo. Con lo que el previsor hombre del futuro lleva cuatro años viendo como la cifra que aporta mengua con cada liquidación trimestral. Es decir, los ahorros acumulados se los come la propia cuenta.

Pero los problemas nunca vienen solos sino en compañía. Así se consuelan. El capital no se puede retirar salvo una causa mayor y peor: que estés en paro. Y esta es otra: el cliente acaba de ir al paro, uno más, había hecho números y pensaba que entre los dos años de paro y el dinero de la pensión rescatada, podría pagar la carrera de su hijo, y ahora se encuentra con la bofetada doble: un incremento de las tasas académicas de hipo y la retención inmisericorde de su plan de jubilación que aplica la voraz y famélica Hacienda: el 42%. Doble mandoble.

Entiendo a este hombre. Como decía, a las desgracias les gusta ir acompañadas. Son así de simpáticas, pero no voy a escribir el nombre del banco que le ha dejado más tieso que la mojama, porque no es el banco, es la ley.

—Oiga que todo esto a mí no me lo explicaron cuando abrí el plan de pensiones.

El hombre creía que era un seguro a futuro planteado con previsión por la Seguridad Social. A lo mejor el empleado de entonces no le contó la letra pequeña del negocio, o tal vez sí que se lo contó y el cliente lo había olvidado. No lo sé, pero sí sé que los bancos son lo que siempre han sido. Nunca dejan el paraguas cuando llueve, sino cuando no se necesita y sale el sol. Aunque nos habría ido mejor, siguiendo con la metáfora, si no se hubieran vuelto locos el día que decidieron regalar a todos un paraguas, lloviera o no. Por su culpa, grandísima culpa, las buenas noticias hace mucho tiempo que dejaron de cotizar en bolsa.



Escola d'Ikebana

Art floral japonès

# T'agraden les flors?

Carrer de Sant Ponç, 51 Baixos. 08520 Corró d'Avall. Les Franqueses del Vallès  
(Prop estació Renfe línia de Vic)

ws.ikebana@yahoo.es

Tel. 636 04 58 76